



Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales

Eusebio Rubio Auriolés

Voy a invitarles a un breve recorrido; es un recorrido por las preguntas que me he hecho y algunas de las respuestas que he encontrado sobre nuestra sexualidad. No creo que sean todas las preguntas que podamos hacer sobre esta cuestión; si ustedes se hacen más preguntas, otro objetivo se habrá cumplido.

Nuestra sexualidad

Podemos afirmar que no hay ninguna otra área de nuestro ser que provoque sentimientos más variados. Para muchas personas, los sentimientos son tan intensos que la búsqueda para encontrarles sentido, plenitud y gozo se ve interferida.

Creo que nuestra sexualidad tiene cuando menos cuatro componentes.

El primer componente: La reproductividad

Nuestra sexualidad es el resultado de nuestra naturaleza reproductiva. El primer componente en nuestra sexualidad es la reproductividad. Me gusta pensar en reproductividad y no en reproducción, porque los seres humanos lo que siempre tenemos es la potencialidad; a veces ésta no se hace realidad, por enfermedad, por decisión personal o porque no es congruente con el estilo de vida que desarrollamos, pero la potencialidad persiste. No quiero incomodar a quienes viven su sexualidad con plenitud y armonía sin reproducirse, pero debemos empezar por el principio para poder entender la complejidad de nuestra sexualidad. La reproductividad, por otro lado, no se limita al hecho biológico de poder embarazar y ser embarazada, es de hecho una dimensión humana mucho más compleja y sofisticada: a los hijos biológicos hay que darles mucho antes de que en pleno derecho podamos ser sus padres o madres. Hay muchos seres humanos que no se reproducen biológicamente hablando, pero son muy exitosos madres o



padres y en esa acción, que por cierto toma varios años de sus vidas, expresan su reproductividad.

Otros seres humanos no son ni padres ni madres biológicamente hablando, ni por adopción, pero se ocupan del crecimiento de otros, tanto biológico como espiritual y en esa acción, también de muchos años, expresan su reproductividad.

El segundo componente: El género

En la evolución de los seres vivos, apareció el sexo en cierto momento, es decir, el hecho de que en un mismo tipo de organismo (los biólogos le llaman especie), aparecieron dos formas. Para simplificar las cosas, aquí les llamaremos la forma masculina y la forma femenina. Los científicos de la sexualidad llaman dimorfismo o sexo a esta cualidad de los seres vivos, porque dimorfismo quiere decir dos formas. Es curioso pero muchas veces no se piensa en esto: los seres vivos no necesitan tener sexo para reproducirse; muchos de ellos lo hacen sin tenerlo; demos dos ejemplos: las bacterias (tanto las "buenas" como las "malas"), cuando nos enfermamos de una tifoidea por ejemplo, nuestro cuerpo es invadido por una bacteria (que se llama elegantemente *Salmonella tiphi*), quien se da gusto reproduciéndose en su medio ideal: el cuerpo del ser humano.

¿Se imaginan la dificultad que tendrían las *Salmonellas* si hubieran de infectarnos en dos formas (diríamos *Salmonellas macho* y *Salmonellas hembra*)? Pero esto no es así, esta bacteria invade, crece, se multiplica y muere con un solo tipo de organismo en esa especie, se reproduce asexualmente. Muchos otros seres vivos que pueden causar enfermedades también se reproducen asexualmente: muchos de los parásitos, como la ameba, los virus y otros más.

¿Por qué entonces la vida se desarrolló con la complicación de tener dos formas y no una? Podríamos especular sobre qué sería la raza humana si sólo hubiera una forma; no lo haré porque además de aburrido sería inútil. La respuesta que me satisface más proviene de la biología y de quienes estudian la evolución de las especies.



Ocurre que cuando una especie de organismo cuenta con dos formas, también cuenta con más espacio genético para almacenar información genética que se traduce al crecer el nuevo ser en diversas formas de adaptarse al medio ambiente. La información genética es almacenada en el ácido desoxirribonucleico o ADN¹. Ocurre también que toda la información se expresa en el ser desarrollado. Cuando en una especie de organismo hay un cambio evolutivo, es decir, un cambio para adaptarse, ese cambio representa una modificación del código guardado en el ADN, también llamado código genético. A veces, los cambios no son exitosos y suceden enfermedades genéticas en el nuevo ser. Cuando una especie sexuada, es decir, que tiene dos formas: masculina y femenina, se reproduce, reúne de hecho los códigos genéticos de cada una de sus formas y la posibilidad de hacer cambios adaptativos exitosos, es decir, la posibilidad de evolucionar aumenta considerablemente². Por eso dicen los biólogos que la reproducción sexuada aumenta las posibilidades de éxito evolutivo. Yo creo que esta es una respuesta más satisfactoria a la gran pregunta: ¿Por qué somos dos, diferentes y necesarios? Mujeres y hombres, son dos formas que dan origen al segundo de los componentes de nuestra sexualidad: el género.

Ahora bien, el género se convierte en el ser humano en algo mucho más complejo que sus orígenes; en las ventajas evolutivas adquiere desde los primeros años de la vida de todos nosotros una dimensión psicológica muy compleja que los científicos llaman identidad genérica³.

La identidad genérica (o identidad de género) es una especie de marco de ideas, de conceptos que todos tenemos respecto a lo que somos (en tanto hombres y mujeres), a lo que son los demás y a lo que debemos (o deberíamos) ser en función de nuestro sexo: masculino o femenino. Como los seres humanos nos comunicamos con nuestros semejantes, estas ideas las platicamos con otros, por eso los grupos humanos desarrollan ideas compartidas de lo que es ser hombre y ser mujer y, desde luego, de lo que deben ser,

¹ La UNAM ha publicado una antología de biología molecular donde aparecen aportaciones originales de algunos protagonistas de estos descubrimientos. 1972. Mario Castañeda (editor). Antología de biología molecular. UNAM, imprenta Universitaria México 1985.

² El artículo Life de Karl Sagan y los editores de la 15^a edición de The New Encyclopedia Britannica (1988) explica breve y simplemente el papel del sexo (diformismo) en la adaptación genética de los seres vivos

³ El concepto de identidad de género tal como se usa en la actualidad fue articulado por John Money y Ann Errhardt en su libro *Man & Woman, boy & girl. Differentiation and Diphormism of Gender Identity from Conception to Maturity*. John Hopkins. University Press, Baltimore 1972.



de los que es un mal hombre y una mala mujer. Estas ideas compartidas han llamado la atención de muchos científicos y les han dado el nombre de papeles o roles sexuales⁴. Como vivimos todos en un grupo social desde el momento en que podemos entender lo que quieren los otros (empezando por nuestros padres), nos formamos nuestras propias ideas como resultado de esta suerte de cascada de ideas a partir de lo que el grupo piensa que debe ser el hombre ideal y la mujer ideal. Por esta razón, nuestras diferencias básicas producto de la diferencia biológica, muchas veces terminan teniendo muy poco que ver con lo que al crecer esperamos llegar a ser. El género, segundo componente de nuestra sexualidad, termina conformándose muchas veces con ideas que han resultado fatales: las mujeres no deben votar, los hombres deben luchar por su patria, el honor de un hombre debe salvarse con la vida, la mujer virgen es la única valiosa, y muchas otras por el estilo.

Hasta aquí las cosas son bastante simples, o eso parece. La intensidad de nuestros sentimientos ante nuestra sexualidad está casi siempre asociada a sus otros componentes. Si se piensan palabras aisladas (como si eso fuera posible): pasión, deseo, amor, amante, entrega, posesión, compromiso, ruptura, impotencia, frigidez, fidelidad, infidelidad, satisfacción, placer, dolor. Todas son palabras sexuales, o mejor dicho, palabras con connotación sexual. Todas son palabras que nos hablan de los otros dos componentes de nuestra sexualidad: el erotismo y el amor. Al amor voy a cambiarle el nombre, porque creo que es más claro hablar del amor en sus múltiples formas con múltiples nombres, pero para introducirlo prefiero usar el gran, complicado y deseado término.

El erotismo, el tercer componente

El término erotismo tiene su origen en la mitología griega. Estudiar los mitos, es decir las creencias humanas que a pesar de saberse o intuirse falsas han subsistido por

⁴ Muchos autores han estudiado los roles sexuales. En Estados Unidos existe una revista científica dedicada a publicar exclusivamente artículos sobre papeles sexuales: *Sex roles*. Plenum Publishing Corp. NY. En el estudio de la conducta sexual J Gagnon y W. Simon son reconocidos por la sistematización del concepto del guión (o script) sexual en su libro: *Sexual Conduct: the Social Source of Human Sexuality*. Aldine, Chicago, 1973. J. Gagnon publicó luego un texto a nivel universitario donde retoma los conceptos sociales para explicar la conducta sexual: *Human Sexualities*. Scott, Forestman, Gelnview Illinois, 1977. Hay una traducción al español de este texto con los títulos: *Sexualidad y conducta social* y *Sexualidad y cultura*, publicado por editorial Pax México.



siglos, revela muchas cosas de quienes los perpetúan, es decir, de los seres humanos. Eros, dios de la pasión y la fertilidad, tiene dos orígenes. El primero se refiere a una de las explicaciones griegas del origen del mundo: la teogonía de Esíodo, primero era el Caos, luego Geos y Eros (la tierra y el deseo).

Una tradición posterior hizo a Eros hijo de Afrodita, diosa del amor sexual y la belleza, y de Zeus, dios de dioses. Un relato también bastante posterior atribuyó a Eros el enamoramiento de Psique de quien la madre de Eros, Afrodita, tenía recelo y envidia. Enviado por su madre, Eros llena a Psique de una vida mágica y placentera y la hace su esposa, no obstante nunca permite que Psique le vea directamente; se limita a pasar las noches de placer con ella. Cuando Psique, alentada por sus celosas hermanas que le advierten de la posibilidad de que su misterioso esposo sea un dragón, se decide a ver la cara de su esposo, éste la abandona como castigo⁵.

Por erotismo entiendo la dimensión humana que resulta de la potencialidad de experimentar placer sexual. Aquí nuevamente se trata de una potencialidad; el hecho de que todos los seres humanos nacen con esa posibilidad es sumamente importante. La gran mayoría de los seres humanos la desarrollan, la viven y la gozan, pero no todos. Lo que es universal es que todos podemos, tenemos la potencialidad de desarrollarlo. Como todos podemos, todos estamos expuestos a las experiencias que regulan su aparición, su desarrollo, su expresión y también, su disfunción, es decir, la aparición del erotismo es una forma indeseada por nosotros o por el grupo social al que pertenecemos.

El placer sexual es un tipo de experiencia única. Si bien es cierto que la mayoría asocia la experiencia placentera erótica con el deseo por otra persona, esto no siempre es así, especialmente durante las etapas de nuestra vida en las que descubrimos el erotismo. Para experimentarlo, necesitamos que nuestro cuerpo esté bien, que no existan interferencias de tipo biológico con los mecanismos fisiológicos del erotismo.

⁵ El relato del origen del munso según la teoría de Esíodo está tomado del artículo de Michael Grant Ancient European Religions, que aparece en la 15^a. edición de The New Encyclopedia Britannica (1988). El relato del enamoramiento de Eros y Psique está tomado de Pierre Grimal. Larousse World Mythology. Hamlyn, Londres 1989.



El placer erótico no resulta solamente de que se realice nuestra fantasía, sino sobre todo de la reacción física de nuestro cuerpo, la cual resulta de que aceptamos las experiencias que nos resultan estimulantes.

Todas las culturas han demostrado tener a la vida erótica en un lugar importante. Siempre que un grupo humano se organiza, entre las primeras cosas que regula, norma, prescribe y prohíbe están las experiencias eróticas⁶.

De los cambios que experimenta nuestro cuerpo se han ocupado muchos sexólogos, tanto del pasado distante como contemporáneos.

La medicina actual también se ha ocupado en forma importante de atender esos cambios así como de encontrar formas para ayudar a quienes tienen dificultades para vivirlos. Los cambios que experimentamos son muchos, pero los más importantes son tres: experimentamos el deseo por el placer erótico, experimentamos la excitación al recibir la estimulación deseada (aunque a veces ésta sólo se recibe en nuestra imaginación) y nuestros genitales responden en forma más bien espectacular: aparece la lubricación de la vagina y la erección peneana, en la mayoría de las ocasiones; precedido por estos cambios, aparece la más característica de las respuestas eróticas: el orgasmo, que se nota mucho en los genitales pero que es sentido y ocurre de hecho en todo el cuerpo; la mayoría de las veces el orgasmo se acompaña de una intensa sensación de placer⁷.

⁶ La conclusión usada en el texto ha sido de varios autores, pero notablemente del sociólogo americano Ira Reiss quien recientemente conjuntó los hallazgos de muchísimos antropólogos, etnólogos y sociólogos en el estudio donde compara y analiza las diferencias culturales en sexualidad de una muestra de sociedades culturalmente diferentes que de acuerdo a Murdock representa a todas las culturas. El libro se llama *Journey into Sexuality an Exploratory Voyage*

⁷ Pensar en las respuestas del organismo en esta forma: deseo, excitación y orgasmo, se conoce en el mundo científico como Modelo Trifásico de Helen Kaplan, una psiquiatra norteamericana que lo propuso de manera sistémica en el libro: Helen S Kaplan y colaboradores, *Disorders of Sexual Desire and other New Concepts and Techniques in Sex Therapy*. Brunnel Mazel, N Y 1979.



Pienso que la experiencia del placer erótico es única, aunque en esto, algunos de los más respetables estudiosos de la sexualidad no están de acuerdo⁸.

Dada la importancia que los grupos humanos conceden a la experiencia erótica, la misma adquiere muchísimos matices, y puede expresarse en una multitud de formas.

Es interesante preguntarse para qué; la respuesta que más me satisface también la dan los estudiosos de la biología y la evolución de las especies: es una forma muy sofisticada y desarrollada de incrementar la posibilidad de éxito evolutivo⁹. Me voy a explicar.

Ocurre que la mayoría de los animales dependen de los ciclos hormonales para que la conducta reproductiva se presente; cuando la hembra entra en su fase reproductiva emite señales a los machos de su especie que anuncian su "momento de reproductividad": Esas señales son de varios tipos: algunas especies emiten señales visuales, en muchas otras, la señal es química. Es decir, la hembra emite sustancias químicas que cuando entran en contacto con el macho "activan" su deseo sexual. Algunas de esas sustancias químicas también las producen los seres humanos; se llaman feromonas y algunos

⁸ El autor más importante cuya opinión difiere de que el placer erótico es una experiencia única es desde luego Sigmund Freud. Para él, la búsqueda de satisfacción que la energía libidinal manifiesta en la pulsión sexual puede o no gratificarse por la experiencia erótica sexual, dependiendo de lo que haya sucedido en el proceso de su desarrollo. Para Freud y muchos de sus seguidores, la satisfacción de la pulsión libidinal puede darse en forma que a la simple observación parece no tener relación alguna con su objeto original. i. e. el encuentro genital. Hay tres maneras en las que esto puede suceder: cuando el objeto de gratificación permanece siendo alguno de los que tuvieron importancia fundamental en la infancia y la gratificación adulta encuentra dificultades por algún evento en el desarrollo que la torna peligrosa o difícil dando por resultado una perversión. A veces, el objeto es sustituido en forma tan completa que parece no tener nada que ver con la forma de gratificación original de la pulsión sexual; algunas de las más sofisticadas y admiradas expresiones artísticas y culturales son vistas por el psicoanálisis como el resultado de este proceso que denomina sublimación. Por último, las vicisitudes del desarrollo de la pulsión sexual puede dar por resultado que ninguno de los dos procesos anteriores se estructure, pero que la gratificación de la pulsión siga siendo buscada con la participación de muchos mecanismos de defensa ante la culpa y la ansiedad que generan su gratificación y el resultado llamado proceso neurótico. La normalidad se adquiere, en la perspectiva psicoanalítica, cuando los conflictos propios del desarrollo se resuelve satisfactoriamente y es posible la búsqueda de gratificación libidinal en la vida adulta de manera menos rebuscada. La obra de Freud es muy extensa y este punto de vista es complicado en varias de sus contribuciones fundamentales, notablemente: Los tres ensayos para una teoría sexual, Introducción general al psicoanálisis, Civilización y sus desilusiones y Las nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Mi punto de vista es diferente. Lo que Freud llama pulsión libidinal está en los seres humanos constituida por varias pulsiones, entendiendo por pulsión la constituyente biológica que nos impulsa a hacer cosas, a buscar a nuestro medio ambiente lo que necesitamos. La pulsión libidinal de Freud, encontraría un paralelo en mi modelo de pensamiento si unimos lo que experimentamos como resultado de nuestro erotismo, con lo que experimentamos como resultado de nuestra proclividad a establecer vínculos afectivos. En cualquier caso, creo que estos dos aspectos de la vida humana, al igual que el género y nuestra potencialidad de reproducirnos están originalmente separadas y el desarrollo postnatal, notablemente el desarrollo de los años de la infancia, es lo que nos permite integrarlo en nuestra mente y vivirlo cuando adultos como una sola cosa, como si fuera una sola pulsión.

⁹ El trabajo de los representantes de la sociobiología es pertinente aquí. Hay un resumen muy accesible en el libro de quien es considerado el padre de esta disciplina Edarr O Wilson, *On Human Nature*. Basic books, N Y. También aparece esta explicación en un estudio sociobiológico de la evolución de la sexualidad humana: Diamond, *The Evolution of Human Sexuality*. Un resumen muy accesible y breve de estos puntos de vista lo presenta Gordon G Gallup en su artículo *Unique Features of Human Sexuality in the Context of Evolution*, que aparece en el libro editado por Donn Byrne y Katheryn Kelley, *Alternative Approaches in the Study of Sexual Behavior* Erlbaum, Hillsdale, N J, 1986



laboratorios de perfumería aprovechan esa fama animalesca de las feromonas para incluirlas en sus fragancias, los vendedores, con la esperanza de vender más, y los compradores, de que algún efecto tengan sobre su objetivo erótico. Aunque este es un hecho en nuestra vida mercantil, las feromonas no han probado su eficacia como "despertadoras del deseo erótico en el ser humano. Recientemente se ha reactivado esta discusión gracias a los descubrimientos relacionados con el aparato vomeronasal que hace factible la transmisión de mensajes químicos por medio de otras sustancias distintas de las feromonas. De cualquier forma, aunque esto se comprobara, el peso relativo de su acción sería pequeño¹⁰.

Nuestro erotismo no parece estar regulado, cuando menos en forma notoria, por estos mecanismos que en los seres inferiores "anuncian" la ovulación, es decir, el momento en el que el apareamiento tendría mayores posibilidades de resultar en la concepción de un nuevo ser. Por el contrario, la ovulación en el ser humano está "escondida". No hay anuncios ni visuales, ni químicos (olfativos), ni de ningún otro tipo sensorial que la anuncie. Dicho sea de paso, el único anunciador de la ovulación que tiene el cuerpo femenino es la viscosidad del moco cervical, hecho que se ha traducido en un muy complicado método de contraconcepción "natural" llamado Método Billings.

Para contrarrestar esta aparente desventaja reproductiva, la conducta copulatoria del macho y la hembra humanos desarrolló una independencia notable del ciclo hormonal. Liberados de sus relojes hormonales, los actos copulatorios reproductivos de los dos sexos necesarios para la supervivencia de la especie podían ocurrir en cualquier momento, no necesariamente en el momento de la ovulación. En esas condiciones, la especie correría el peligro de desaparecer porque la conducta de la que depende su reproducción perdería su poder motivador; se necesitaba una nueva manera para que los hombres y las mujeres siguieran con su actuar reproductivo, esa nueva manera es el placer que se experimenta durante la cópula.

¹⁰ Ver por ejemplo el libro de Jim Kohl y Robert Francoeur 9:56.98.56/p.56. The Scent of Eros. Continuum N Y.1994



El placer, ahora sabemos, no es solamente una experiencia de satisfacción por hacer lo que se desea.

En nuestro cerebro se liberan sustancias químicas que son muy parecidas químicamente hablando a la heroína, droga poderosa que con facilidad notable hace dependiente de ella a quien la introduce en su organismo. Según esta explicación, el erotismo es la garantía biológica de que los hombres y las mujeres seguirán interesados en copular y, por esta vía, elevar las posibilidades de éxito evolutivo.

Dicho con el lenguaje estrictamente biológico/evolutivo parecería que somos una especie de máquina para sobrevivir. Aunque esta terrible afirmación tiene algo de cierto, es una hecho que la complejidad humana dista mucho de poder reducirse a la predictibilidad de una máquina. La experiencia placentera erótica, que cuando menos es casi sólo producto de la estimulación físico táctil, a medida que crecemos se hace más y más dependiente de lo que significa para nosotros la realidad que percibimos. El erotismo se convierte en una experiencia que depende casi por completo de lo que significa para nosotros lo que vivimos, del significado simbólico que le asignamos, de la realidad que percibimos (o que creamos en nuestra imaginación) aunque muchas veces no nos percatemos de los significados precisos (son inconscientes). Los significados tienen que ver con lo que el placer mismo representa, desde luego, pero de manera muy notable, del significado de nuestro ser hombre y mujer, de lo que el otro sexo nos significa, de lo que reproducirnos representa para nosotros y, para gozo y sufrimiento de la raza humana, de lo que el otro amado, deseado, odiado o humillado nos significa. Es tiempo de hablar de amor.

El vínculo afectivo: el cuarto componente

De que el amor es el cuarto componente de nuestra sexualidad no todo mundo está seguro¹¹. Yo pienso que sí, aunque no quiero decir aquí que todas las formas de expresión de amor son expresiones eróticas. No. Más bien creo que la potencialidad humana para

¹¹ Muchos sexólogos modernos tratan el amor como una experiencia separada de la experiencia sexual. Notable es Albert Ellis en varias de sus obras; para citar una: Censurado. Sin embargo, otro de los sexólogos modernos, John Money, llamó la atención del mundo científico sexológico con su libro Love and Lovesickness donde señala que la sexología tiene que estudiar tres vivencias humanas para entender su objeto de estudio: el sexo, el género, la experiencia erótica y la formación de vínculos de pares.



amar apareció en los seres humanos como resultado de una necesidad de permanecer en el mundo. Al tiempo que nuestra evolución como especie nos fue haciendo individuos más sofisticados, más dependientes de la experiencia para completar nuestro desarrollo, también nos volvimos más dependientes del grupo para subsistir. Muchas especies que pueblan el planeta pueden empezar a vivir de manera independiente desde que nacen; nosotros no; dependemos, y por un largo periodo, del cuidado de nuestros progenitores, o por lo menos de algún sustituto de ellos. Muchos animales al nacer tienen un alto grado de independencia; nacen pudiendo moverse y siendo capaces de proveerse de alimento muy rápidamente, viven en casi completa soledad, encontrándose con el otro sexo solo para procrear.

Nosotros no. Salvo raras excepciones casi mitológicas, vivimos todos en grupo, confiando en mayor o menor medida en lo que los otros van a hacer para que podamos sobrevivir.

El aspecto más notable del amor es que lo hay de muchísimos tipos, sin contar con que cada quien entiende cosas diferentes.

Del amor se han ocupado casi todos los escritores en el mundo occidental¹², aquí lo vamos a estudiar para entender cómo se conforma nuestra sexualidad.

Por principio de cuentas me permitiré cambiarle el nombre. Me parece un atentado a la tradición pero creo que vale la pena para evitar confusiones en nuestra búsqueda de preguntas y respuestas. Ocurre que por amor entendemos tanto la necesidad imperiosa de contar con la presencia de alguien, al punto que se siente indispensable para la vida: "yo sin ti no puedo vivir", como el supremo acto de ofrecer la vida por otro: "me muero por ti". Por amor entendemos tanto el gozo de ver al ser querido feliz, como el dolor que experimentamos cuando el ser querido nos abandona por haber encontrado su felicidad. Si observamos cómo desarrollamos nuestra capacidad para amar, las aparentes contradicciones humanas adquieren otra dimensión.

¹² Una idea de lo persistente del tema del amor en la literatura del mundo occidental se puede obtener rápidamente en el capítulo Love en la colección Great Books of the Western World, Vol. 2 The Great Ideas: I Editado por Robert M Hutchins. William Benetton publisher, Chicago, 1988.



Lo que casi todos los seres humanos experimentamos es algo que podemos denominar mejor como vínculo afectivo. Voy a explicar. Un vínculo es un lazo, una unión. El primer vínculo de los seres humanos con alguna otra persona es físico, se llama cordón umbilical y lo tenemos durante más o menos ocho meses; nos une a la mujer que nos lleva en su vientre. Este vínculo (que por cierto es más complejo que solo un cordón), se rompe de manera más bien brusca al nacer el nuevo ser.

Como antes dije, el ser humano nace en tales condiciones que necesita el cuidado de otros seres humanos durante mucho tiempo sin riesgo de morir. Entre las dos personas interesadas, usualmente la madre y el bebé, aparece muy pronto otro vínculo, es decir, otra unión, pero este vínculo ya no es físico, ya no está compuesto de tejidos y células, sino que está compuesto de lo que cada uno siente: la presencia de ese otro ser no nos es indiferente, sino que nos provoca sentimientos muy intensos, que llamamos respuestas afectivas.

Lo que cada uno de los dos involucrados siente respecto de la presencia o de la ausencia de ese otro ser, no de cualquier ser humano, sino de ese en especial, es el tejido con el que se teje el vínculo afectivo. El vínculo tiene siempre dos lados cuando menos, hay por lo menos dos seres humanos conformándolo. En esta primera forma de vínculo, la madre experimenta respuestas afectivas que son el producto de su madurez y que son muy complejas, pues expresan casi todos los componentes de su persona.

El vínculo del lado del bebé es mucho más simple, por lo que sabemos hoy en día del desarrollo humano aparece de manera muy clara hacia los cuatro/seis meses después del nacimiento: el bebé empieza a reaccionar con angustia ante la ausencia y la separación de la madre. La angustia de separación es el primer componente afectivo de la vinculación humana.

Los adultos sentimos a veces esa angustia intensa cuando nuestros amores se tambalean, cuando nuestro ser amado nos abandona. Lo que sucede con los afectos alrededor de las otras personas importantes en la vida determina el tipo de vínculos que vamos estableciendo con los otros y con el otro o la otra que se convierte en el ser amado. Como se necesita que la capacidad de vincularse se desarrolle, al igual que los otros



componentes de la sexualidad, de ese desarrollo dependerá su forma durante la vida adulta.

Me parece una desgracia humana el que muchas personas desarrollen formas de vincularse afectivamente con los otros que son muy destructivas, muy infantiles, y por eso mismo condenadas al sufrimiento. A todas esas formas de desear intensamente la presencia y disponibilidad del otro se les ha llamado amor. Creo que no todas esas formas de vinculación merecen el término amor; que lo que denominamos amor depende de muchísimos factores; propongo que le llamemos amor sólo al tipo de vínculo afectivo que favorece la plenitud de vida tanto del amante como del ser amado. A los amores tormentosos, a los que están llenos de rabia, de resentimiento y de dolor, no me gusta llamarles amor, prefiero decirles vinculaciones afectivas infortunadas.

Breve referencia teórica

Estos pensamientos forman el sustento de lo que he presentado en otras ocasiones como Modelo de los Holones Sexuales¹³. Enmarcadas estas reflexiones en la Teoría del Sistema General de von Bertalannfy¹⁴, cada uno de los componentes es visto como un subsistema de la sexualidad, mejor denominado holón porque la complejidad de cada componente le da una suerte de vida propia que, sin embargo, no puede comprenderse plenamente si no consideramos cómo se interrelaciona cada uno de ellos con los otros tres. En una persona adulta y desarrollada, la sexualidad es sólo un aspecto de su persona.

Todos estos componentes de nuestra sexualidad están presentes desde que nacemos; ahora pensamos que en realidad desde antes de nacer. Desde luego, la forma en la que están presentes no es la misma en pequeño y en el adulto, de hecho suele no ser la misma en todos los seres humanos adultos. ¿Cómo deben desarrollarse estos componentes?

¹³ Una presentación general de este modelo en términos más formales y contrastándolo con otros modelos de la sexualidad humana aparece en el capítulo Introducción al Estudio de la Sexualidad Humana de la Antología de la Sexualidad Humana publicada por el Consejo Nacional de la Población y Miguel Ángel Purrua en México, 1994.

¹⁴ Ludwig von Bertalannfy. General Systems Theory. Foundations Development, Applications. NY. George Braziller. 1968.



La respuesta a esta pregunta apunta directamente al concepto de salud. Por lo tanto se torna necesaria una breve reflexión sobre esta idea.

La salud y la salud sexual

La idea de la salud goza de cabal crédito en nuestras culturas occidentales. No conozco a nadie que se atreva a cuestionarla, ni siquiera quienes por su conducta u omisiones se alejan de ese estado de vida. Esto es tan universal que la naturaleza misma del concepto salud suela ser elusiva, y lo que es peor, desvirtuada.

La reflexión sobre la naturaleza del concepto salud pertenece a la filosofía, no a la medicina como muchos médicos hemos llegado a pensar. Si un médico se propone abordar esta reflexión, debe hacerlo filosóficamente.

La costumbre médica de suponer que la verdad, la patología y la misma salud están ahí en el mundo para ser descubiertas por la medicina es una de las consecuencias de adoptar la idea de que la salud es el estado natural del hombre, de que la enfermedad es siempre antinatural; a este modelo de pensamiento se le llama modelo naturalista de la enfermedad¹⁵.

Por otro lado, algunos pensadores han desarrollado una visión distinta de la salud y la enfermedad; los filósofos la llaman modelo relativista, porque las consideraciones de salud se hacen en relación con lo que se considera deseable en un grupo determinado. En otras palabras, las definiciones de salud son una expresión de la ideología. A mi parecer, este modelo relativista se aproxima más a la realidad. ¿Quién, con pleno derecho, puede erigirse en el descriptor de la naturaleza humana?, ¿quién puede definir lo saludable, suponiendo que al hacerlo está considerando al ser humano en su estado verdadero?

Creo que sólo hay dos posibilidades; uno puede suponer que ese estado natural existe y lanzarse a la enorme tarea de descubrirlo, desempeñando un papel casi divino. La otra posibilidad; más humilde, es reconocer que los estados de salud son definidos desde una particular ideología; consecuentemente, la definición de salud es ideológica.

¹⁵ Una discusión interesante sobre el modelo naturalista y el modelo relativista de enfermedad en relación con la sexualidad, la hacen Michel Rose en su libro *Homosexuality*. NY. Basil Blackwell. 1988.



Cuando uno expresa su ideología, uno expresa los valores en los que cree. Nuestros conceptos de salud son conceptos de valor.

La salud sexual: una definición ideológica

Algunos de los que escriben sobre la sexualidad dicen que no es bueno que los hablan de sexualidad digan lo que debe ser, porque la definición de los valores es un asunto individual, y nadie debe imponer sus valores personales a nadie.

Aceptando que la imposición de valores es reprobable, no podemos sustraernos de ellos cuando hablamos, sentimos, escribimos, platicamos, educamos o ayudamos a los otros en los problemas que atañen a su sexualidad.

Los sistemas de valores, es decir, el conjunto de cosas que pensamos que deben ser, que pensamos que son buenas, acompañadas del conjunto de cosas que pensamos que no deben ser, que son malas, están siempre presentes y no por eso voy a hacer explícito mi sistema de valores.

Como en mi sistema de valores se encuentra muy elevado en rango el valor de respeto a la diferencia, el valor de la no imposición de criterios, el valor de la búsqueda personal, no tengo temor de que sea visto como una imposición. Creo que se imponen valores mucho más fácilmente cuando sin mencionarlos se habla de los problemas de la sexualidad y de sus soluciones.

Como me parece que los seres humanos debemos buscar el bienestar y que el bienestar no puede conseguirse si la sexualidad está problematizada, empecemos por decir que el bienestar sexual, o como a los médicos nos gusta llamarle, la salud sexual es deseable para el bienestar general.

Un problema sexual aparece cuando alguna de las partes de la sexualidad se expresa en forma no deseable o cuando no la dejamos que se exprese.

Es conveniente recordar que todos los componentes de nuestra sexualidad están en nuestra naturaleza; ningún acto de voluntad humana puede ponernos o quitarnos las cosas básicas con las que nacemos, y con nuestra sexualidad nacemos. Lo que sí puede ocurrir es que otros seres humanos hagan cosas que tengan como consecuencia que la



expresión de nuestra sexualidad se haga difícil; también puede ocurrir que nuestro cuerpo o nuestra mente hagan cosas que dificulten la expresión plena de nuestra sexualidad. Este es el primer valor que quiero explicitar: **la plenitud de la expresión sexual.**

Como segundo valor quiero mencionar la **libertad**. La salud sexual se adquiere cuando los cuatro componentes de la sexualidad: reproductividad, género, erotismo y vinculación afectiva se expresan libremente. La libertad es uno de esos valores que ha sido tan usado para defender todo tipo de banderas que creo que se requiere precisar lo que significa "expresión libre de la sexualidad". La mejor metáfora de la libertad se la debo a los poetas y es la del pájaro en vuelo. Para que el ave vuele libremente se necesita que disponga de un espacio propio y que sus potencialidades voladoras se conviertan en actuación voladora. Una vez en el aire, el ave delimita sus espacios y reconoce los límites infranqueables: no puede, aunque quiera, atravesar una muralla por ejemplo. Así creo que debe ser la libertad sexual. No creo que esta deba ser interpretada como la resultante de una satisfacción inmediata de todos los deseos, sino como la cualidad que resulta de poder buscar la satisfacción de los mismos, contando con un "espacio" propio, y al mismo tiempo de reconocer las limitaciones que el mundo nos presenta, especialmente las limitaciones que existen cuando nos percatamos de que no estamos solos en el mundo.

El tercer valor es la **congruencia**. Para que la expresión sea congruente, se necesita que la "dirección" en la que se expresan esos componentes sea compatible con las otras formas de expresión sexual y las otras formas de expresión humana. La congruencia no es tan difícil de apreciar: hay congruencia cuando la expresión sexual no se contrapone con la propia sexualidad ni con otras expresiones humanas que nos parecen deseables. Cuando en el erotismo, por ejemplo, hay significados mentales que lo hacen reprobable y que determinan que la persona sienta culpa por su expresión, el componente biológico del erotismo no es congruente con el componente mental. Cuando todos los componentes de la sexualidad funcionan en la misma dirección, es decir, su expresión en el tiempo tiene un mismo sentido vectorial, la congruencia está presente.



Para que la congruencia sea posible se requiere otra condición que por su importancia consideramos un valor: **la integridad**. Para que una sexualidad sea íntegra, debe haberse gestado un proceso por el que las diversas expresiones sexuales se hagan presentes en la vivencia de alguna de las posibles dimensiones de lo sexual. Voy a explicarme. Si bien es posible que el erotismo se desarrolle plenamente haciendo a la persona (o grupo humano) muy diestra en las artes eróticas; de poco sirve para el bienestar individual o social el ejercicio de un erotismo desbordado que ignora las implicaciones vinculares o las consecuencias en las posibilidades de reproducción, por ejemplo. Más aún, la sexualidad debe integrarse a la complejidad y plenitud del ser humano total. Una sexualidad no integrada al individuo o a la cultura es siempre un problema.

Este carácter necesariamente social hace aparecer un quinto valor en este sistema: **la responsabilidad**. No es posible que una vida plena y una comunidad sexualmente sana la conformen personas que no saben o no pueden responder por las consecuencias de sus actos y omisiones en la expresión de sus potencialidades sexuales.

La responsabilidad es aquí el valor social por excelencia, que hace que la vivencia de la sexualidad sana esté siempre en función de las consecuencias previstas o posibles de la expresión de nuestra sexualidad.

Por último la expresión de cada componente de la sexualidad debe ser armónica con las otras expresiones sexuales y humanas. La armonía es tal vez más difícil de describir, como es difícil describir la armonía de una sinfonía o de un concierto. La armonía se siente, es una cualidad de la vida, las cosas se sienten en su justo lugar cuando vivimos en armonía. Para que la expresión sexual sea armónica necesitamos que ésta sea en el mismo tono que el resto de nuestra vida. Para que la armonía sea completamente plena hace falta que uno esté en armonía con uno mismo, con los demás y con el mundo. Es este valor el que hace que los demás valores humanos que tienen que ver con nuestras potencialidades humanas, no sólo los específicamente sexuales, deban ser integrados a la vivencia y expresión de la sexualidad en nuestra totalidad humana: si creemos, en el respeto, en la libertad de los otros, en el valor de la vida, en el valor del



saber, en la responsabilidad en nuestros actos, en el valor de la autodeterminación y en fin, en los valores que se expresan en los derechos humanos, nuestra vivencia sexual será armónica con los demás en la medida en que los resultados de nuestra vivencia plena, libre, congruente y responsable sean integrados a la vida armónicamente. Como la armonía es más fácil describirla en términos musicales, pondré un ejemplo: cuando dos compases musicales no son armónicos, nos parecen pertenecientes a dos piezas musicales, nos parece que no pertenecen a una misma canción, a una misma melodía; en cambio, cuando la armonía está presente en dos compases musicales, a pesar de haber oído dos compases, nos parece que hemos oído una sola pieza. Esta es la situación cuando la sexualidad se expresa en forma armónica: tanto la expresión de la vivencia erótica de un orgasmo como la cariñosa caricia al despertar en la mañana aparecen como formando parte de la misma composición, musical por cierto en el más amplio sentido.

Conclusiones

El lector que me haya acompañado hasta aquí, ha completado el viaje al que los invitaron dos preguntas: ¿qué es la sexualidad?, y ¿cómo debe ser la sexualidad? Las respuestas a la primera pregunta fueron buscadas con las herramientas de la ciencia; son por ello provisionales; aguardan su confirmación y su posible ajuste con el futuro trabajo científico.

La respuesta a la segunda pregunta ¿cómo debe ser nuestra sexualidad?, no pertenece a la ciencia cuando menos en lo que actualmente se comprende como ciencia: la ciencia empírica, la que reclama pruebas, evidencias y posibilidad de corroboración. No. Las respuestas a esta pregunta provienen de otra forma de conocimiento: el conocimiento filosófico, el que busca el sentido de las cosas. También son provisionales, pero conforman un marco de ideales que mueven a la acción. Me parece claro que el lugar adonde propongo llegar pertenece al espacio de la utopía porque sin utopías el mundo deja de moverse. Esta utopía es la que me mueve; invito al lector a que dibuje la propia.



Para la reflexión

Ideas y sentimientos

En su opinión y la de sus colegas,

- ¿Cómo se podría incorporar a la dimensión social al modelo de los cuatro holones de la sexualidad?
- ¿Cómo contribuyen al bienestar de la persona y la sociedad los valores de la salud sexual que promueve el autor: a) plenitud de la expresión sexual, b) libertad, c) congruencia, d) integridad, e) responsabilidad y f) armonía?

Para las chicas y los chicos

- Promueva con sus alumnas y alumnos una discusión intuitiva sobre los valores de la salud sexual. Documente sus aportaciones.
- Promueva que realicen una investigación -mediante una encuesta- en su círculo familiar y de amistades sobre la validez de estos principios.
- Favorezca nuevamente la discusión a fin de que puedan comparar sus ideas previas con los resultados de su investigación. Documenten las nuevas ideas.